

Villahermosa, Tabasco 29 de Julio del 2011

Dr. José Ángel Córdova Villalobos
Secretario de Salud
Presente

Las personas que vivimos con VIH y SIDA, mujeres y hombres, hemos sido una población clave en la respuesta contra la epidemia. Son memorables y emotivos los esfuerzos para acceder a medicamentos antirretrovirales y a una atención integral. Adicionalmente, hemos contribuido desde diversos frentes, en las tareas de prevención y defensa de los derechos humanos. A 30 años de la aparición de los primeros casos, las personas que vivimos con VIH y sida deberíamos ser invitadas indispensables en la conformación de programas, proyectos y políticas públicas relacionadas con la epidemia.

No podemos olvidar los compromisos establecidos en la Cumbre de París de 1994 de donde se desprende el componente del Mayor Involucramiento de las Personas que Vivimos con VIH y sida (MIPA) que sustenta nuestras exigencias en materia de atención y prevención. El MIPA señala que "es fundamental para una respuesta nacional, ética y eficaz a la epidemia, el involucramiento de las personas con VIH a todos los niveles." El MIPA se ratifica en la Declaración de UNGASS de 2001 y los Objetivos de Desarrollo de Milenio, tratados internacionales firmados y ratificados por México. Tampoco debemos olvidar el compromiso con el derecho a la salud consagrado en la Constitución Política de nuestro país, las leyes federales y, en su caso, las locales.

Sin embargo, en los últimos años hemos sido invisibilizadas y olvidadas en foros y congresos como el que hoy se clausura, no obstante, ser el objeto principal de los mismos. Nuestras propuestas, intereses y demandas se han vuelto accesorias en una fiesta que se va reduciendo al protocolo y el aplauso diplomático. Y más ahora en que, desde la postura gubernamental, se denosta el quehacer de la sociedad civil organizada y de las organizaciones de base comunitaria, que han sido el ámbito donde floreció la voz de las personas que vivimos con VIH y SIDA.

Por lo anterior, exigimos que se faciliten las condiciones para que las personas que vivimos con VIH y sida nos reapropiemos de estos espacios. De manera concreta, que se nos otorgue un financiamiento etiquetado para contar con foros específicos para personas que vivimos con VIH y SIDA, donde nos involucremos en su planeación, ejecución y evaluación, así como en la aplicación y optimización de los recursos. Escuchar otras voces, sin incluir las nuestras, es continuar en el silencio.

Esta será una primera demostración de que se pretende fomentar el MIPA y de que todavía existe disposición a dialogar con la sociedad civil organizada. Nada para nosotras y nosotros, sin nuestra participación activa.

Personas que viven con VIH y SIDA de México